

tiempo, toda su vida, toda la carrera, toda la salud, todo el cuerpo y toda el alma"; de haberlo arriesgado todo, "la ruina del cuerpo, todas las ruinas, la ruptura del corazón, la dislocación de las familias... la ruptura de las amistades de veinte años... toda la vida social. Toda la vida del corazón. En fin, todo... Renunciar por ese hombre a la paz del corazón".

No sólo a la paz de la ciudad, a la paz del hogar, a la paz de la familia, a la paz del matrimonio, sino a la paz del corazón. *Al primero de los bienes, al único bien* (1).

En efecto, Péguy renunció a todo eso por aquel hombre o, mejor dicho, por los ideales que él representaba ante sus ojos. Y, en cambio, había de recibir *una amargura que no curará jamás*.

Con la ayuda de amigos socialistas, Péguy había fundado una librería. La empresa fué un fracaso desde el punto de vista pecuniario. Pero si esa faz del negocio gracias a la cual Péguy vivía y mantenía a su familia, era ciertamente importante para él, contaba con una cosa superior y siempre idéntica: la faz espiritual. Inscrito en el Partido Socialista, Péguy no se consideraba, empero, en modo alguno como atado, y quiso oponer "la simple verdad a la verdad del partido". Fué mal recibido. Su independencia irreductible provocó la ruptura entre sus amigos y él: los cinco comanditarios fueron unánimes en reprocharle sus "pampiroldadas". Y Péguy exclama: "*¡Unánimes!... ¡Los cinco estuvieron unánimes!...* Tenían, pues, razón contra la razón, puesto que la razón no es cinco". Tratado de anarquista por los "unánimes", se amoldó al marbete, pero esa escisión le hizo medir el abismo que mediaba entre él y aquellos a quienes consideraba como los más próximos a lo que llamaba: su mística. Y ya le escocía su voluntad de "decir la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad, de decir tontamente la verdad tonta, enojosamente la verdad enojosa, tristemente la verdad triste... Cuando uno falta a la verdad, falta forzosamente a la justicia: a verdad incompleta, justicia incompleta, es decir injusticia" (2).

Aislado y sin un centavo, con el alma dolorida y angustiada por el porvenir, tendrá que lanzarse prácticamente solo por el sendero que habrá de conducirlo a los "Cahiers de la Quinzaine". Esa será la gran tarea de su vida. Ayudado por un puñado de amigos, gracias a su obstinada perseverancia, durante quince años de fervor heroico, en esa revista palpitará el ardor del sacrificio por tres grandes cosas: el dreyfusismo integral, el socialismo puro y la elevada cultura del espíritu. ¡Cabe adivinar que con semejantes propósitos no le fueran ahorrados los contratiempos! Creados para "alertar" a la gente, para prevenirla cuando algo marchaba mal, los *Cuadernos de la Quincena* respondieron, por cierto, a su fin en grado relativo, pero sobre todo propinaron a su redactor y director quince años de lucha perpetua.

Las cargas morales, espirituales y materiales fueron aplastantes. Había el trabajo que él asumía con una conciencia escrupulosa. "Paso la tercera parte de mi tiempo entregado a la corrección de las pruebas. Las corrijo con un empeño tan prolijo que me ha vuelto un tanto ridículo —*un rien ridicule*—. Además, estaba la administración que le ocupaba otra tercera parte y lo obligaba a humillantes idas y venidas para solicitar suscripciones y socorros con el fin de mantener la impresión". Y, además, otra tercera parte de su tiempo escribía. "Escribo lo que puedo y como puedo. Escribo útilmente modestos cuadernos... Preferiría trabajar

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

en grandes obras. Pero debo hacer lo que debo y no lo que más me gusta". Y concluye: "Lo poco que hacemos no lo ejecutamos por distracción ni con lo que nos es superfluo, sino que lo hacemos con nuestra carne y nuestra sangre, con nuestra substancia misma" (3).

Una profesión así aceptada transforma la vida en un suplicio continuo. Tortura creadora, evidentemente; pero que en el caso de Péguy se volvía insostenible, decuplicada como estaba por las preocupaciones materiales múltiples y mezquinas, cotidianas y a veces tan grandes (así lo confiesa) y cada vez más apremiantes.

Si aquello era mucho, no era todo. Sin que el "surmenage" llegara a agotar sus fuerzas, afectó, no obstante, a ciertos órganos. Su padre incurrió de una afección estomacal. También él sufría un mal semejante y su hígado le jugaba malas pasadas. Pero sobre todo lo roían males íntimos, secretos, más dolorosos que cualquier enfermedad.

Si la ruptura con su madre fué por lo menos al principio más penosa para ella que para él, lo cierto es que con el pasar de los años también él había de echar de menos la casa "cálidamente laboriosa" de su infancia, por contraste con su propio hogar. La rectitud de alma, de corazón, de vida, de su mujer, los principios desinteresados de sus parientes políticos, no habían de bastar para crear una atmósfera de felicidad que, a despecho de todas las penurias, habría podido existir para un hombre como Péguy y una familia como la de los Baudoin, si hubiera habido concordancia de caracteres. Por otra parte, menester es no olvidar la presencia en ese hogar de Madame Baudoin, madre. Sea cual fuere la amplitud de miras, la perfecta buena voluntad de una mujer, su tacto, su bondad, su tino para evitar las fricciones; cualquiera que fuese la voluntad de un hombre para admitir bajo su techo una presencia constante —extraña, empero, en cierto modo— y su entusiasmo por el sacrificio libremente consentido, como ocurría en el caso de Péguy, y la ternura para con la madre de la esposa y de un amigo tiernamente querido, al fin de cuentas cada cual posee una personalidad bien definida y es difícil conseguir la armonía. Entre marido y mujer puede encontrarse la solución. En otros casos es rarísimo que no se registre ruptura y dolor. Jamás hizo Péguy en sus escritos la más mínima alusión a ese estado de cosas, y mi deducción puede parecer bastante

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopia

aventurada. Sin embargo, si nunca mencionó a nadie, lo cierto es que escribió:

En las casas donde hay un tío,

[*tiene con los niños*

*Y en conjunto los niños tienen con él
Una libertad, una familiaridad propia
Que el padre no tendrá jamás* (4).

Porque además de Madame Baudoin estaba el tío Albert. Y a pesar de todo el apego que sentía por los hijos de Charles (—y quizás a causa de tal apego— el corazón del hombre, inclusive del más grande, es tan contradictorio) por todo ese afán que sentía por los sobrinos y que, por falta de tiempo el padre, agotado de trabajo, no podía tener para sus pequeños, indudablemente sufría Péguy esos celos paternos que no pueden mitigar ningún razonamiento. Si Péguy resistió impulsos que ciertamente juzgaba ridículos e indignos, no por eso sufrió menos, desde luego, presencias demasiado presentes, "una libertad y una familiaridad" que sus propios hijos no tendrían jamás con él! ¡Problema insoluble! Y al cual Péguy dió una noble solución al encerrar en su pecho la lamentación egoísta que apenas se revela en cuatro versos...

La exigencias de su tarea obligaban, por consiguiente, a Péguy a vivir mucho fuera de su hogar. Hasta la muerte, la amistad le brindó alientos y consuelos incomparables. Sin embargo, a lo largo de su vida no oímos sino el ruido de amistades o de simpatías destrozadas. Si en el caso de Herr la ruptura fué provocada por sus nobles e incorruptibles ideales, a menudo hay que reconocer su indiscutible susceptibilidad, su intransigencia, su despotismo quisquilloso, que se hallaban en el origen de otras se-